

MUSEOS DEL MUNDO

MUSEO SOUMAYA, CIUDAD DE MÉXICO (y 2)

SARA BERNHARDT (París, Francia 1844-1923)



Volvemos al Museo Soumaya buscando la obra de otra mujer que nos impresionó en la primera visita. Se trata de Sara Bernhardt, nacida en París en 1844 y fallecida allí en 1923. El nombre de Sarah Bernhardt viene asociado a una de las mejores actrices de todos los tiempos, pero muy pocos conocen su faceta de escultora.

Ella nació en París el 23 de Octubre de 1844. Su madre era cortesana de lujo y el padre desconocido. A los 7 años ingresó en un internado femenino y allí empezó a actuar en obras teatrales y tanto le gustó que, cuando tenía quince años, decidió seguir ese camino, y consiguió sus primeros éxitos con 22. El famoso Alejandro Dumas hijo, escribió La dama de las camelias cuyo argumento, con pequeñas variaciones, describe un episodio real de su propia vida y que ella misma interpretó con gran éxito.

Su profesión y aficiones la llevaron a rodearse de muy diversas personalidades de la época, como el ilustrador Gustave Doré, o el mismo Alphonse Mucha que la inmortalizó en algunos de sus famosos carteles. Ella misma se dedicó a la pintura y a la escultura.

Su profesor fue Mathieu-Meusnier, cuya especialidad era la ejecución de obras monumentales y con él creó grandes grupos escultóricos y bajorrelieves en mármol y en bronce.



Esta gran obra que nos recuerda a “La Piedad” de Miguel Angel, fue su primer grupo escultórico titulado “Después de la tormenta”. Una campesina bretona sostiene a su nieto que había sido atrapado por las redes de un pescador. La propia Sarah fue testigo de dicha situación en la que el niño había muerto, sin embargo, ella lo retrata sosteniendo con su mano las faldas de la abuela, lo que da cierta esperanza.



En 1876 Sarah Bernhardt recibió la medalla de plata en el Salón de Paris por esta obra.

Falleció el 26 de marzo de 1923 Más de cien mil personas vieron pasar su féretro cargado de flores y coronas. La circulación de las calles de París se interrumpió y desde las veredas y balcones la gente se agolpaba para ofrecer el último adiós a aquella que durante su fulgurante vida había merecido el nombre de La divina Sarah.



María Rosa Fernández